

UNOS NUMEROS SORPRENDENTES.
CAMBIO Y CONTINUIDAD EN EL MUNDO AGRARIO
BONAERENSE DURANTE LA PRIMERA MITAD DEL SIGLO XIX *

Jorge Gelman **

Los estudios sobre el mundo agrario rioplatense, en particular del área bajo influencia de la ciudad de Buenos Aires, han conocido en los últimos años un auge bastante importante.

En primer lugar sobre el período colonial tardío, donde una serie de esfuerzos convergentes (y divergentes) han contribuido a modificar de manera bastante radical la imagen que teníamos de él. Una sociedad rural compleja, en crecimiento, con una producción diversificada y con un patrón de producción dominado por las explotaciones familiares, aunque también con un crecimiento moderado de las grandes estancias¹.

También se han publicado algunos estudios importantes sobre la segunda mitad del siglo XIX, en particular, sobre el período 1850-1880, el del auge del lanar y los principios de la inmigración masiva, un período definido como del inicio del modelo capitalista agro-exportador que se consolida posteriormente².

* Agradezco a Juan Carlos Garavaglia los comentarios a una versión preliminar de este trabajo.

** Instituto Ravignani, Universidad de Buenos Aires.

¹ Ver un balance de estas investigaciones en J.C. Garavaglia y J. Gelman, "Rural History of the Rio de la Plata, 1600-1850: Results of a Historiographical Renaissance", *Latin American Research Review*, otoño 1995, en prensa.

² En particular el libro de H. Sabato, *Capitalismo y ganadería en Buenos Aires: la fiebre del lanar 1850-1890*, Buenos Aires, Sudamericana, 1989; y también el que publicó conjuntamente con L. A. Romero, *Los trabajadores de Buenos Aires. La experiencia del mercado: 1850-1880*, Buenos Aires, Sudamericana, 1992, sobre el mercado de tra-

Es bastante significativo, que aunque los autores de estos trabajos en general no se plantearon la comparación entre ambos períodos, aparecen al menos ciertas similitudes superficiales. La que queremos señalar en este caso se refiere a la difusión en ambos períodos de las explotaciones agrarias de tipo familiar y su articulación con las grandes estancias.

En los trabajos más recientes de Tulio Halperin³, así como en el libro sobre el mercado de trabajo de H. Sabato y L.A. Romero, se señala, analizando los censos de 1854 e incluso de 1869, la presencia de un número muy significativo de productores independientes en la campaña bonaerense, tan grande como el de los que aparecen catalogados como peones y jornaleros. En la campaña tardocolonial esto es también así, aunque la diferencia significativa es que la cifra de trabajadores dependientes en la fecha más temprana, está compuesta en buena parte por esclavos, que obviamente en 1854 ya no están. Sin embargo, el predominio numérico de las explotaciones de tipo familiar es el mismo.

Sería por lo tanto tentador establecer una continuidad entre ambos períodos, si no fuera porque el período intermedio, la primera mitad del siglo XIX, en especial el largo *reinado* de Rosas, aparece como un hiato muy fuerte donde las cosas habrían sido muy distintas.

Es verdad que desde la publicación del libro de Miron Burgin sobre la economía argentina en ese período, ha pasado bastante agua bajo del puente, sin embargo la imagen predominante sobre la época de Rosas sigue siendo la establecida a grandes rasgos allí o en algunos libros posteriores⁴. Auge impresionante de las grandes estancias ganaderas vacunas, vinculadas a la expansión de las exportaciones de cueros, sebo y luego carne salada, quiebra de los circuitos de comercio regional, predominio absoluto de estas grandes estancias y sus propietarios sobre la vida económica y aún política de la región, escasez de peones provocada por las crecientes necesidades de estas unidades y la tendencia de la población rural a evadir esas obligaciones dadas sus características gauchescas. También por supuesto por las abultadas necesidades de brazos para los ejércitos de todo tipo que caracterizan este agitado período.

Esta imagen ha conocido sucesivas matizaciones, desde el artículo decisivo de Tulio Halperin sobre la expansión ganadera⁵, donde mostraba, sobre todo a partir de los datos generales de los padrones de 1838, ese crecimiento estanciero en el sur,

bajo en el mismo período, que dedica una buena parte al mundo rural.

³ José Hernández y sus mundos, Buenos Aires, Sudamericana, 1985; y también su artículo "Clase terrateniente y poder político en Buenos Aires (1820-1930)", *Cuadernos de Historia Regional*, segunda etapa, 15, 1992, pp.11-45.

⁴ M. Burgin, *Aspectos económicos del federalismo argentino*, Buenos Aires, Hachette, 1960 (primera ed. en inglés: 1946).

⁵ Ver "La expansión ganadera en la campaña de Buenos Aires (1810-1852)", en T. Di Tella y T. Halperin (eds.), *Los Fragmentos del Poder*, Buenos Aires, ed. J. Alvarez, 1969, pp. 21-73.

pero también sus limitaciones, hasta una serie de trabajos más recientes, en particular los de M. E. Infesta y M. Valencia, que moderan bastante las consecuencias de la política de tierras durante este período, así como los trabajos de José Mateo sobre una región en particular (Lobos), donde sorprendentemente se encuentran patrones familiares y de producción bastante comparables a los del período colonial tardío. También se están desarrollando una serie de trabajos sobre el período independiente inicial (hasta mediados de la década del 20) que muestran sin lugar a duda que las transformaciones en el panorama agrario pampeano de las décadas del 10 y del 20 del siglo XIX, son importantes (crecimiento de las estancias, auge de los precios del vacuno, etc.), pero que también es fácil reconocer la persistencia de ciertos fenómenos de larga data, como las explotaciones familiares, una producción bastante diversificada, la importancia de mercados regionales para los productos agrarios, etcétera⁶.

Sin embargo estos son sólo inicios y matizaciones, sobre una imagen que, a rasgos generales, aún permanece incólume: la de una campaña bonaerense durante la primera mitad del siglo XIX, dominada de manera casi absoluta por las grandes estancias vacunas y sus propietarios, casi diría a la caza de unos escasos gauchos, hasta que la caída de Rosas y los inicios de la inmigración europea masiva, cambian radicalmente las condiciones de producción en la región⁷. Lo que importa sobre el período es que Rosas tenía enormes extensiones de tierra y quizás un buen centenar de miles de animales, sus primos los Anchorena otro tanto y así podríamos seguir citando⁸.

⁶ Ver por ejemplo M.E. Infesta y M. Valencia, "Tierras, premios y donaciones, Buenos Aires, 1830-1860", *Anuario IEHS*, 2, Tandil, 1987, pp. 177-213; M.E. Infesta, "La enfiteusis en Buenos Aires (1820-1850)", en M. Bonaudo y A. R. Pucciarelli (comps.), *La problemática agraria. Nuevas aproximaciones*, Buenos Aires, CEAL, vol. I, pp. 93-120; José Mateo, "Población y producción en un ecosistema agrario de la frontera del Salado (1815-1869)", en R. Mandrini, y A. Reguera, (comps.), *Huellas en la tierra. Indios, agricultores y hacendados en la pampa bonaerense*, Tandil, IEHS, 1993, pp. 161-190; G. Banzato y G. Quintero, "La ocupación de la tierra en la frontera bonaerense: el caso de Chascomús, 1779-1821", *Estudios de Historia Rural*, II, La Plata, 1992, pp. 37-76; J.L. Moreno, "La estructura social y ocupacional de la campaña de Buenos Aires: un análisis comparativo a través de los padrones de 1744 y 1815", en J.C. Garavaglia y J.L. Moreno (comps.), *Población, sociedad, familia y migraciones en el espacio rioplatense. Siglos XVIII y XIX*, Buenos Aires, Ed. Cántaro, 1993, pp. 104-122; J. C. Garavaglia, "De la carne al cuero. Los mercados para los productos pecuarios (Buenos Aires y su campaña, 1700-1825)", *Anuario IEHS*, 9, Tandil, 1994, pp. 61-96; idem, "Los labradores de San Isidro, siglos XVIII-XIX", *Desarrollo Económico*, 32 (128), 1993, Buenos Aires, pp. 513-542, etcétera.

⁷ Es necesario señalar aquí que hace ya bastantes años un libro intentó cuestionar de manera bastante radical este panorama: J. Brown, *A Socioeconomic History of Argentina*, Cambridge, CUP, 1979. Planteaba allí este autor la persistencia de una economía diversificada, de explotaciones de tipo familiar, etcétera. Pero un signo de la escasa repercusión del mismo en la historiografía sobre el tema, es que aún hoy no ha sido traducido al castellano y es muy raramente citado por los autores que se dedican al tema. Por el contrario, otro libro importante sobre el período, como el de R. Slatta, mantiene una imagen bastante tradicional sobre el desarrollo del mundo agrario bonaerense. Ver su *Los gauchos y el ocaso de la frontera*, Buenos Aires, Sudamericana, 1985.

⁸ La magnitud de las empresas agrarias del gobernador o de sus primos debería ser revisada. Con todo, no cabe duda que por lo menos en la década del 40, Rosas era dueño de estancias de un tamaño desconocido en épocas

En este trabajo nos proponemos revisar este tema, a través del análisis de unas fuentes bastante excepcionales, aunque problemáticas: unos censos de explotaciones agrarias del sur bonaerense, realizados entre 1836 y 1837 para poner orden en el cobro de un impuesto creado unos años antes, la Contribución Directa⁹. La región que abarcan las fuentes es inmejorable como banco de prueba del modelo de crecimiento del agro pampeano en esta época, ya que comprende tanto los viejos partidos de vocación ganadera vacuna de la época colonial, como los nuevos partidos de la frontera sur del Salado, sobre los cuales hay coincidencia en cuanto a que habrían sido el paradigma del nuevo modelo de desarrollo gran-ganadero de la época rosista.

Las fuentes

Los padrones de «haciendas y suertes de estancia» o «de haciendas, suertes de estancia y chacras» como se llama excepcionalmente al relativo al partido de Quilmes, son unas listas de individuos que tienen ganados y tierras en la llamada «Campaña Sud» de Buenos Aires, que fueron elaboradas por el «Comisionado de la Contribución Directa en la Campaña del Sud», llamado Rosendo Pareja, en el transcurso de 1836 e inicios de 1837, según las fechas en que fueron enviados por éste a las autoridades de la ciudad. Estas listas fueron elaboradas por el Comisionado, sobre la base de los informes de los Jueces de Paz de los distintos partidos, aunque él menciona en alguna carta haber recorrido, al menos en parte, esa región¹⁰.

Esta Campaña del Sud comprendía trece partidos: Quilmes, Ensenada, Magdalena, San Vicente, Cañuelas, Monte, Ranchos, Chascomús, Dolores, Monsalvo, Fuerte Independencia (Tandil), Azul y Tapalquén, los primeros de vieja colonización, al interior del Salado y los otros al sur de dicho río, resultado de los movimientos de expansión de la frontera durante el período reciente. Hemos localizado los padrones relativos a doce de estos partidos, faltando sólo el de Tapalquén. De cualquier manera esto no altera demasiado los resultados, ya que según los resúmenes de que sí disponemos, esta última región contribuía de manera aún extremadamente modesta al in-

anteriores. Según un informe del administrador de sus estancias "Chacabuco" y "Rosario" (la primera fuera del Salado y la segunda en su frontera interior) fechado el 3/6/1845, había en ellas 141.000 y 31.000 cabezas de ganado respectivamente. Unos días después (el 13/6/1845) modera algo las cifras, hasta 104.000 y 46.000 cabezas. Ver Archivo General de la Nación, Buenos Aires (en adelante AGN), sala X,43.2.8. Planteles de este tamaño eran directamente inimaginables en épocas precedentes.

⁹ Agradezco a Silvia Ratto, haberme llamado la atención sobre la existencia de estos padrones, perdidos en medio de la masa informe de material de los legajos de la Secretaría de Rosas en el AGN.

¹⁰ Ver las cartas de Pareja del 17/10/1837 y del 28/9/1837 en AGN, X,25.4.6. Los padrones se encuentran en el mismo legajo de la "Secretaría de Rosas".

ventario ganadero del sur¹¹.

Es evidente que el objetivo de las autoridades al levantar estos padrones era tener un conocimiento más certero del desarrollo del agro pampeano, para poder también ajustar el cobro de la Contribución Directa, impuesto creado a principios de la década del 20 y que venía a reemplazar viejas contribuciones suprimidas y a tratar (sin mayor éxito) de reducir la dependencia del Estado respecto a los ingresos aduaneros¹².

Esta relación entre el impuesto y los padrones establece una primera limitación en la información que nos brindan. Es obvio que los titulares de las explotaciones agrarias intentarían reducir el máximo posible los inventarios de sus establecimientos, ya que el impuesto estaba relacionado con el capital evaluado de los mismos. Por lo tanto es necesario señalar de entrada que probablemente los padrones estén subvaluando el capital ganadero (es más difícil ocultar tierras) de las explotaciones, y quizás esto sea más agudo en las explotaciones más importantes, y con medios más poderosos para influir en los funcionarios empadronadores. De esta subvaluación se quejaron más de una vez las autoridades porteñas.

Otra limitación la establecen las características mismas de la ley de Contribución Directa de 1821. Se establece allí un impuesto porcentual sobre el capital de hacendados y labradores¹³, pero con la aclaración de que «cuando un capital o varios capitales juntos de un mismo individuo no excedan de dos mil pesos, siendo casado, ni de mil, siendo soltero, será libre de contribución»¹⁴. Es decir que en este caso, si el objetivo de los padrones estaba directamente vinculado al impuesto, escaparían de las listas los más modestos productores, cuyos capitales en tierras y/o ganados no alcan-

¹¹ Según estos resúmenes, que se refieren al pago de la contribución directa, sobre 1221 declaraciones de titulares de explotaciones en toda la región, a Tapalqué le correspondían sólo 4 (es decir el 0,33% del total de establecimientos), que suponemos además que serían explotaciones no particularmente importantes ya que contribuyeron con 239 pesos sobre un total recaudado para el sur de 57.629,5 pesos (es decir un 0,4% del total recaudado). Ver en el mismo legajo "Estado general..." del 22/12/1837.

¹² Sobre las características generales de este impuesto puede consultarse Alfredo Estévez, "La contribución directa 1821-1852", *Revista de Ciencias Económicas*, Buenos Aires, año XLVIII, serie IV, N° 10, 1960, pp. 123-234. Este autor refiere varios casos de reclamos de instancias oficiales, pidiendo la realización de un padrón para mejorar luego la recaudación del impuesto. Ver también a este respecto M. Burgin, op.cit., p. 248, quien señala que en 1834 (es decir dos años antes de la realización de los padrones aquí utilizados) la Comisión de Cuentas ya reclamaba que "mientras no haya censo el impuesto será ilusorio", refiriéndose a la magra recaudación de la Contribución Directa. El mismo autor señala que en los mejores años de recaudación de este impuesto, apenas alcanzaba al 3 o 4% de los ingresos fiscales porteños (p. 255).

¹³ Los hacendados pagarían el 2 por mil anual sobre su capital y los labradores el 1 por mil (los comerciantes el 80/00 y los fabricantes el 60/00). Ver *Registro Oficial de Buenos Aires*, 1821, pp. 121-122, 19/12/1821. En 1823 la cifra habrá aumentado al 4 por mil para los hacendados y al dos para los labradores. Un cambio importante se introduce en 1839, cuando se establece que los "enfiteutas" pagarán una contribución "igual a los propietarios", con lo cual es posible que en los padrones que analizamos, cuando se señala posesión de tierra, con sus dimensiones, se refiere sólo a aquellos que tienen la propiedad privada de la misma. *Ibid.*, 1839, pp. 15-17.

¹⁴ *Ibid.*

zaren esa cifra¹⁵. De cualquier manera, como veremos, en los padrones aparecen modestos propietarios, desde chacareros de Quilmes hasta ganaderos con algunas pocas decenas de vacunos, algunos equinos o un centenar de ovejas¹⁶.

Al fin, revisando las listas de los padrones, lo primero que llama la atención es que faltan algunos nombres: no están las estancias de Rosas, ni las de los Anchorena. Aunque sí parecen figurar la mayoría de los *grandes* de la época (por ejemplo los Miguens, los Piñero, los De la Canal, Chiclana, Harrat, De la Quintana, Pereyra, Llanos, Montes de Oca, Newton, etc.), es obvio que los más grandes, por una u otra razón no fueron incluidos en las listas. Aunque los faltantes sean sólo un puñado de nombres, el tamaño desmesurado de sus explotaciones y sus manadas, cambiaría bastante el resultado estadístico de los padrones aquí tratados.

En conclusión, no creemos que los padrones aquí tratados reflejen *la realidad tal cual era*, en particular faltan unos pocos muy grandes y seguramente muchos más de los más modestos, pero sin embargo creemos que recoge una muestra representativa de lo que eran la mayoría de las explotaciones agrarias en la campaña sur de Buenos Aires en la época de Rosas.

Para verificar en parte la validez de esta afirmación, hemos tomado algunas precauciones.

En primer lugar, de los 1.075 titulares de explotaciones que aparecen en los padrones¹⁷, hemos rastreado la posibilidad (señalada por diversos autores) de que tuvieran tierras y ganado en diversos lugares, para evitar así deformar las estadísticas, resaltando equivocadamente la poca concentración de la propiedad. De este ejercicio resultó que en solo 6 casos podíamos confirmar que un titular aparecía como propie-

¹⁵ En la época en que sale la ley esa cifra implicaba una explotación no desdeñable. Si tomáramos el caso de un ganadero sin tierra, que tuviera sólo vacas, el límite para no pagar la Contribución Directa estaba en unas 200 cabezas para el soltero y el doble para el casado. Hemos considerado un precio por vacuno de entre 4 y 5 pesos, que es el promedio entre los años 21-26 según J.C. Garavaglia, "Precios de los productos rurales y precios de la tierra en la campaña de Buenos Aires: 1750-1826", mimeo, 1994. Sin embargo, al no haber mediado modificación en las cifras límites, en los años en que se levantan los padrones, el límite era el de una explotación muy modesta, dada la suba de los precios nominales en esta época. Según un padrón de Azul de 1839 que comentaremos más adelante, se tasan los vacunos a 20 pesos cada uno, con lo cual estaríamos ante un productor, con menos de 50 cabezas (y además sin tierra, ni ovejas, sin caballos, ni labrantíos), que se escapa al pago del impuesto.

¹⁶ Con todo, los más modestos debían escapar al impuesto y no deben estar incluidos en nuestros padrones. Cuando en 1839 se modifica la ley de contribución directa, se suprime el límite inferior de 2.000 y 1.000 pesos para casados y solteros y el diputado Garrigós aclara las razones: "...los contribuyentes por pequeñas porciones son los que proporcionan mayores sumas, porque estas diminutas cotizaciones de contribución siendo muy numerosas dan un producto excesivo en razón de su número". Pero esta modificación se da recién dos años después de que se levantan los padrones que aquí utilizamos. La cita la tomamos de Burgin, cit., p. 250 (nota 30).

¹⁷ En realidad las listas nominativas incluyen 1102 personas, pero 27 de ellos son nombres repetidos que se enumeran dos veces seguidas, ya que tenían tierras de distintas dimensiones, incluyendo el ganado total en la primera de las tierras, cuando parece obvio que se trata de la misma explotación. La segunda mención de estas personas la hemos suprimido, ya que si no hubiera inflado artificialmente el número de propietarios de tierra sin ganado en la región.

tario en otro lado de la misma campaña del Sur. De estos casos, sólo uno tenía una importancia considerable a la hora de corregir los cuadros que habíamos elaborado, es el de Don Felipe Miguens, el mayor ganadero de nuestras listas, que aparece con una estancia en Dolores con 8.500 vacunos, 2.000 ovinos y 500 equinos y con otra en Chascomús, con 2.000 vacunos, 2.000 ovinos y otros 500 equinos. Sin embargo, era difícil construir con estos datos una nueva unidad de producción (que no lo era), ni tampoco una nueva unidad de propiedad, ya que en el segundo caso la titularidad de la estancia es del personaje en cuestión, mientras que en la primera aparece en sociedad con su hermano¹⁸.

La segunda precaución tiene que ver con la credibilidad de las cifras que aparecen efectivamente en el padrón. Para ello hemos aprovechado unos padrones del partido de Azul, de 1839, publicados en una revista local en 1930¹⁹. En los padrones de Azul de 1837 y este de 1839 encontramos 48 titulares de explotación que se repiten y hemos comparado el stock ganadero que declaran en ambas fechas. El resultado es que en la fecha más tardía el ganado que declaran estos 48 se ha incrementado de manera notable. Tienen un 97% más de vacunos, un 69% más de ovinos y sólo se mantienen los equinos, que se incrementan en un 16% en la segunda fecha. Con una diferencia de sólo dos años o de tres (si nuestro padrón se hubiera levantado en 1836), resulta un incremento del stock ganadero bastante sorprendente. Sobre todo es muy significativo en el caso de los vacunos, aunque en este caso más del 55% del incremento de stock entre ambas fechas se explica por sólo 5 explotaciones que incrementaron mucho su stock, mientras que el resto crece más moderadamente, o incluso en algunas ocasiones baja. En el caso de los ovinos, por el contrario el crecimiento de las cifras se reparte de manera más uniforme entre los distintos propietarios. ¿Cuáles serían las explicaciones posibles de esta diferencia entre ambas fechas? Una primera explicación tendería a reforzar lo que dijimos más arriba acerca de una ocultación de bienes en el 37, a los efectos de eludir en la medida de lo posible la contribución directa, y, dentro de este ocultamiento más o menos generalizado, uno mucho mayor de los más grandes ganaderos. Otra explicación sería un crecimiento real bastante espectacular del stock de estos propietarios, dentro del cual tienden a crecer más que proporcionalmente los grandes propietarios. De hecho, se dan entre estos años unas circunstancias que permiten en parte avalar esta hipótesis. En particular, el cierre del comercio exterior producto del bloqueo

¹⁸ Los otros cinco casos, además de ser de menor importancia, por la cuantía de sus propiedades, en cuatro casos se trata de propietarios de modestas estancias que a su vez tienen modestas chacras en Quilmes y al quinto, un personaje importante, Don Santiago Chielana, le sucede lo mismo que a Miguens: tiene en propiedad individual una estancia mediana en Ranchos (con 300 vacunos, 1000 ovinos y 150 equinos) y otra muy grande en Azul, pero en sociedad con otros (3.400 vacunos y 200 equinos).

¹⁹ Bartolomé Ronco, "Documentos. Censo de propietarios y ganaderos de la frontera del Arroyo Azul levantado en el mes de julio del año 1839 según borrador existente en el archivo del Juzgado de Paz". *Azul*, año I, Nº 3, abril 1930.

durante 1838-39, que sin duda frenó el faenamiento del ganado y por lo tanto permitió un incremento del stock. En los hechos suponemos que las dos hipótesis tienen una parte de verdad: el faenamiento de ganado debió bajar considerablemente en los años que transcurren entre una y otra lista, pero también sin duda en la primera fecha debió haber mayor ocultamiento de riqueza, en especial de aquellos más poderosos.

Finalmente, una observación sobre el problema de la tierra. En los padrones que vamos a analizar, se indica para cada titular de explotación la cantidad de animales que posee de las tres especies indicadas, y también si posee una o más suertes de tierra, ya sea de estancia, en la mayoría de los casos, o también de chacra en el caso excepcional de Quilmes. En los casos en que el titular tiene tierra, se indican las dimensiones de la misma, en varas de frente y de fondo, con lo cual es esta una de las primeras fuentes que permiten tener de manera sistemática las medidas completas de las mismas (recordemos que en casi todos los casos de padrones o inventarios anteriores en general se indica sólo las varas de frente y eso desde ya nos está indicando el valor diferente que está adquiriendo la tierra en esta sociedad²⁰). Según las características de la ley de Contribución Directa que mencionamos más arriba, el valor de la tierra era importante en función del pago de este impuesto, sólo para quienes tenían la propiedad privada plena de la misma, cosa que cambia recién en 1839, incluyendo con las mismas obligaciones a los enfiteutas. Por lo tanto, suponemos que las titularidades de tierra indicadas en estos padrones de 1837 incluyen sólo a los propietarios plenos, lo cual quiere decir que entre los no propietarios, que son mayoría, puede haber una parte que tengan acceso a la tierra a través de la enfiteusis, además de por supuesto arrendatarios, medieros, ocupantes de todo tipo, etcétera. Resolver este problema es muy delicado y preferimos en este trabajo dejarlo de lado. Sólo haremos a lo largo del trabajo algunas menciones muy generales referidas a la propiedad de la tierra y su relación con los ganados.

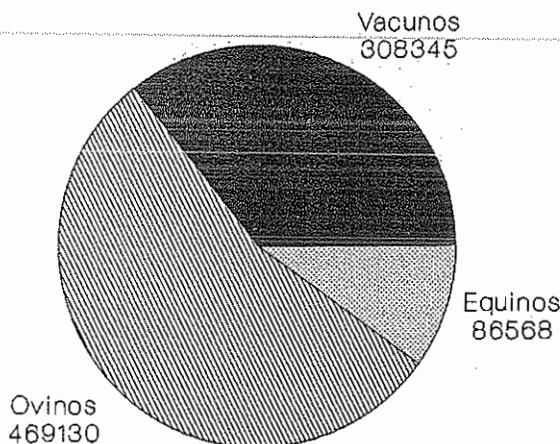
La producción agraria en el sur en 1837

Si observamos el gráfico I, donde se indican las cifras totales de los distintos ganados incluidos en los padrones del sur de Buenos Aires, nos llevamos una primera sorpresa. En la campaña del sur de Buenos Aires, el paradigma de la expansión estanciera vacuna de la época rosista, hay más ovejas que vacas²¹.

²⁰ Ver al respecto el trabajo basado en inventarios de estancias del período tardocolonial y los primeros años independientes de J.C. Garavaglia, "Las estancias en la campaña de Buenos Aires. Los medios de producción (1750-1815)", en R. Fradkin (ed.), *La historia agraria del Río de la Plata colonial: estudios sobre los establecimientos productivos*, Tomo II, Buenos Aires, CEAL, 1993, pp. 124-208.

²¹ No discutiremos nuevamente aquí el valor de estas cifras absolutas. Lamentablemente carecemos de otros

Grafico 1: Stock ganadero El sur bonaerense (1837)



En realidad la sorpresa es más aparente que real, ya que si retomamos los trabajos de la época colonial tardía y los primeros años de la época independiente, sabemos que ya allí la difusión del ganado ovino era muy importante en la campaña. La sorpresa se debe, más bien, a que en los trabajos referidos a la segunda mitad del siglo XIX, se señala la difusión del ovino como una novedad, en buena medida vinculada a la nueva coyuntura del mercado internacional y a la llegada de la inmigración masiva europea²².

datos serios para comparar con éstos. En 1839 el diputado Garrigós, en la discusión sobre la Contribución Directa, hace una evaluación extremadamente grosera sobre la cantidad de hacendados, tierras y ganados en la campaña de Buenos Aires, en su totalidad. Estima que habría unos 1.500 hacendados, ocupando unas 5.500 leguas de tierra. Luego calcula que en cada legua ocupada habrían 1.000 vacunos, con lo que llega a la asombrosa cifra de 5.500.000 vacunos de stock, a lo que agrega 4.000.000 de ovinos y 1 millón de equinos. Sin embargo en la misma discusión de la Sala de Representantes, el diputado agrega un dato más preciso, sobre el que tiene información, que desmiente totalmente su cálculo anterior. Explica que la Sociedad Rural de esa época "dueña de los más valiosos establecimientos que existían en esa época en nuestros campos", poseía en 1837, 100 leguas de tierra y un stock de 25.000 vacunos. Es decir que un productor muy importante, en vez de tener 1000 vacunos por legua, apenas alcanzaba a 250. Si tomamos ese dato como válido para la campaña, el fabuloso stock de Garrigós se vería reducido a la cuarta parte y las cifras de nuestro padrón, que es sólo para el sur de la campaña, no estaría tan lejos de este otro cálculo. Ver los datos en Estévez, cit., pp. 181-182.

²² Es verdad que muchos autores señalan un inicio más o menos destacado del ovino en los años 30 del XIX, sobre todo gracias a la labor de algunos inmigrantes tempranos del norte europeo, pero con escasas posibilidades de prosperar ante el peso de los vacunos y la política del estado rosista. Ver por ejemplo H. Giberti, *Historia económica de la ganadería argentina*, Buenos Aires, Solar/Hachette, 1970, pp. 100 y ss. Incluso en el libro de H. Sabato y L.A. Romero, se señala que para una fecha tan tardía como 1850, la principal riqueza rural de Buenos Aires eran

Esta imagen debe ser revisada, y aunque es indudable que después de 1850 la importancia relativa del ovino va a ser muchísima mayor que en la primera mitad del XIX, no se puede continuar hablando de esta primera etapa como si sólo hubiera habido vacas faenadas para la exportación. El mismo Rosas, que era esencialmente un gran propietario de vacunos, poseía una cantidad importante de ovinos que explotaba de manera racional²³.

Resta saber qué se hacía con tantas ovejas en esta campaña, si las exportaciones de lana, aunque crecen bastante en estos años, son aún muy moderadas y no parecen justificar un stock de este tamaño²⁴. Esta es una pregunta pendiente, aunque sabemos que para los años de la colonia y las primeras décadas independientes había un consumo de carne ovina bastante importante en la campaña y también un mercado urbano para la misma. Pero también la lana debería tener una salida más importante.

De cualquier manera, la sorpresa que tenemos al considerar las cifras absolutas de ganados en la campaña sur de Buenos Aires, se reduce si consideramos el valor de los mismos. Aunque carecemos de una serie de precios de ganado fiable para estos años, utilizamos los datos del padrón de Azul de 1839, que mencionamos anteriormente, donde se indica de manera sistemática un precio por cabeza de vacuno de 20 pesos, de 2 pesos para los ovinos, siendo más compleja la situación con los equinos, ya que se indican precios muy dispares, según sean caballos de montar, yeguas, potros, etcétera. En este caso hemos tomado un precio promedio aproximado de 10 pesos (la mayoría de equinos se señala a 5 pesos, aunque los buenos caballos están valuados a 20 o aún 30 pesos).

Como vemos en el gráfico 2 donde se indican los valores de cada especie animal, los vacunos recuperan plenamente su peso en la campaña ganadera del sur de Buenos Aires. Sin embargo, insistimos en que, aún así, los ovinos no son para nada un elemento despreciable, con cerca de un 12% del valor total del stock ganadero de la región.

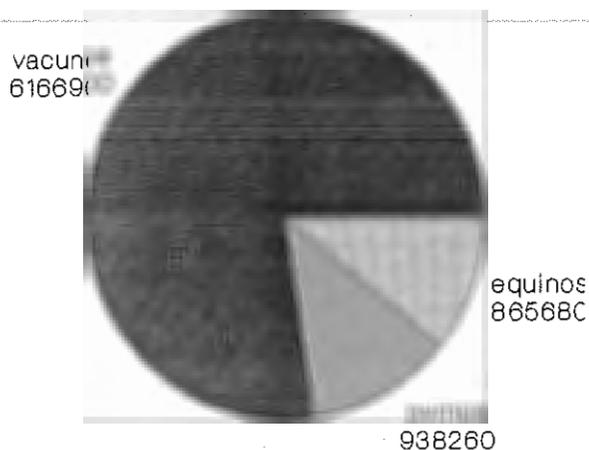
Como veremos luego, la mayoría de las explotaciones crían ovinos, además de vacunos y equinos y sobre todo aparece como un elemento decisivo para ciertos tipos de explotaciones y sobre todo en algunas de las subregiones de la campaña meridional.

unos 3.000.000 de vacunos "rústico ganado criollo", op.cit. pp. 46-47.

²³ Para sólo mencionar un dato, en diciembre de 1839-enero de 1840, en la estancia "San Martín" del gobernador, se trasquilan 12.763 ovejas. Ver AGN, X, 25.8.3., "Cuenta y Razón...", 18/1/1840, Juan José Becar.

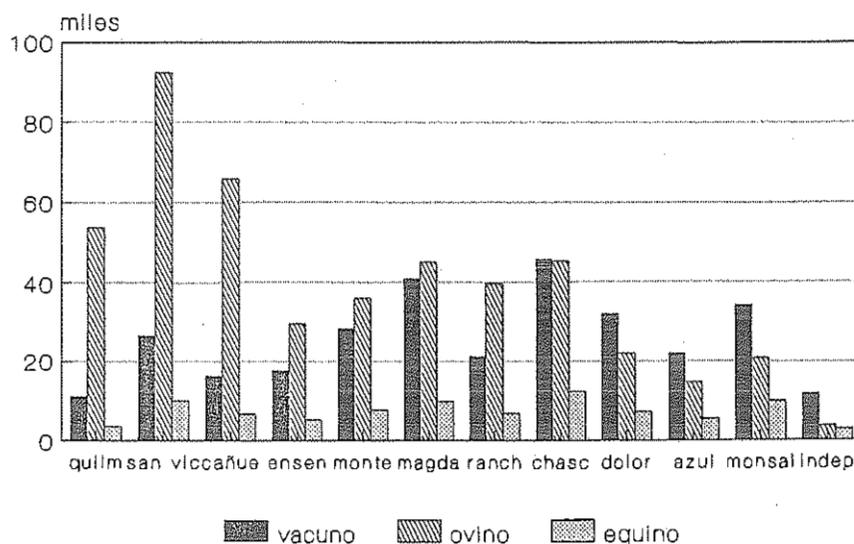
²⁴ Según A. Montoya, *La ganadería y la industria de salazón de carnes en el período 1810-1862*, Buenos Aires, 1971, p. 115; en 1832 se exportan por Buenos Aires 466 toneladas de lana, en 1835 1.498 y 1918 toneladas en 1838.

Grafico 2: Valor del ganado



Veamos como se distribuye el ganado en los doce partidos del sur de Buenos Aires en 1837.

Grafico 3: Distribucion del ganado. Los partidos del sur bonaerense (1837)



Como podemos observar en el gráfico 3, la distribución de los distintos tipos de ganados es muy desigual en esta campaña.

De manera bastante esperable, tenemos a los partidos más cercanos, al interior del Salado, con una especialización bastante notable en la cría de ovinos y poca presencia de ganado vacuno; en el extremo de la frontera nueva, al exterior del Salado una presencia abrumadora de vacunos con muy pocos ovinos y al fin una zona intermedia, de viejos partidos como Magdalena y nuevos, pero más cercanos como Chascomús, con una presencia significativa de ovinos, pero donde predominan claramente los vacunos, por lo menos en valor. Finalmente, queda bastante claro que la cría de equinos parece estar asociada de manera muy estrecha con los vacunos. Es decir que la presencia del equino no parece deberse a una producción independiente como era la cría de mulas en la época colonial, sino a su uso como instrumento de trabajo en la cría vacuna²⁵.

Si a este panorama añadimos que, en el caso de Quilmes —el partido más cercano a la ciudad de Buenos Aires—, la inmensa mayoría de las explotaciones censadas en estos padrones son chacras agrícolas, tendríamos un gráfico casi perfecto de los círculos de Von Thünen, dentro de una campaña compleja, con una producción diversificada, y un cierto grado de especialización en relación a los mercados.

Las explotaciones agrarias en el sur de Buenos Aires

Veamos ahora cómo se cría este ganado en la campaña sur de Buenos Aires.

Aunque dijimos que la relación entre propiedad de la tierra y ganado es un tema que dejaremos mayormente de lado en este trabajo, vale la pena mencionar que sobre las 1.075 explotaciones consideradas en estos padrones, un poco menos del 60% de las mismas (633) no tienen la propiedad privada de la tierra. Si estamos en lo cierto respecto a que estos padrones, dadas las características de la ley de Contribución Directa hasta estos años, sólo incluyen la tierra de quienes tienen la propiedad plena, y no a los enfiteutas, este último dato podría aumentar de manera considerable la cantidad de explotaciones con cierto tipo de derecho sobre la tierra, aunque no fuera propiedad privada.

De cualquier manera, quedaría aún el hecho cierto de que una parte considerable de las explotaciones agrarias de la campaña porteña, tiene acceso a la tierra para la cría de ganado por mecanismos distintos que la propiedad o aún la enfiteusis. De-

²⁵ De cualquier manera es necesario señalar las exportaciones de cueros de equino, así como la utilización del animal en el "negocio pacífico de los indios". Ver a este respecto los trabajos de Silvia Ratto. Por ejemplo su "Indios amigos e indios aliados. Orígenes del 'negocio pacífico' en la provincia de Buenos Aires (1820-1832)", *Cuadernos del Instituto Ravignani*, 5, Facultad de Filosofía y Letras, UBA, Buenos Aires, 1994.

terminados mecanismos, ya presentes de manera significativa a fines de la época colonial, y quizás otros nuevos, permiten empezar una explotación agraria, ya sea a través del arriendo, la mediería, la «agregaduría» o el derecho de ciertos empleados jerárquicos de las grandes estancias de criar también sus pequeñas manadas. En las propias estancias de Rosas encontramos algunos de estos ejemplos. Sabemos que el gobernador quería controlar hasta el último detalle todo lo que se hacía en sus tierras, y es harto conocida su obsesión en determinar hasta las cuestiones más nimias de sus trabajos. Aunque ordenó en distintos escritos echar de sus tierras a ocupantes informales o agregados díscolos²⁶, era política de sus estancias mantener a ciertos tipos de agregados o «pobladores», como se les llamaba, que cumplieran algunas funciones útiles a su explotación. Queda claro en la correspondencia con los administradores de estas propiedades que había una relación de «favores recíprocos» entre el propietario y los pobladores. En 1844, le escriben al capataz general de las estancias de Chacabuco y Rosario, don Laureano Ramírez que

«también debes fijarte en las poblaciones que haya perjudiciales en mis terrenos, y cuyos dueños no corresponden al favor que reciben, o que estan mal situadas»²⁷.

Estos pobladores son varios y tienen cada uno porciones distintas de animales que les pertenecen y crían en tierras del gobernador. A cambio de este favor deben rendir ciertos servicios a la estancia principal. En 1845, Don Laureano Ramírez le escribe al gobernador una carta reveladora:

«Relativo a los que están poblados en los campos del Rosario. Hay poblaciones casi en el centro del terreno, estos tienen sus grupos de ganados en varias cantidades y aún cuando sea poca siempre causan algún obstáculo al llenar aquellos campos de asienda... si usted dispone sean removidos pobladores a los confines de los terrenos, lo creo oportuno, pues entonces servirán como barrera a la asienda que se introduzca»²⁸

Como se puede observar, a pesar de los problemas que pueden causar estos pobladores en las tierras de Rosas, no se dispone su expulsión, sino el establecimiento de unos límites más claros a sus actividades, ya que sin duda cumplieran una función útil a la explotación principal.

La segunda cuestión llamativa en la relación entre tierra y ganado es que si bien

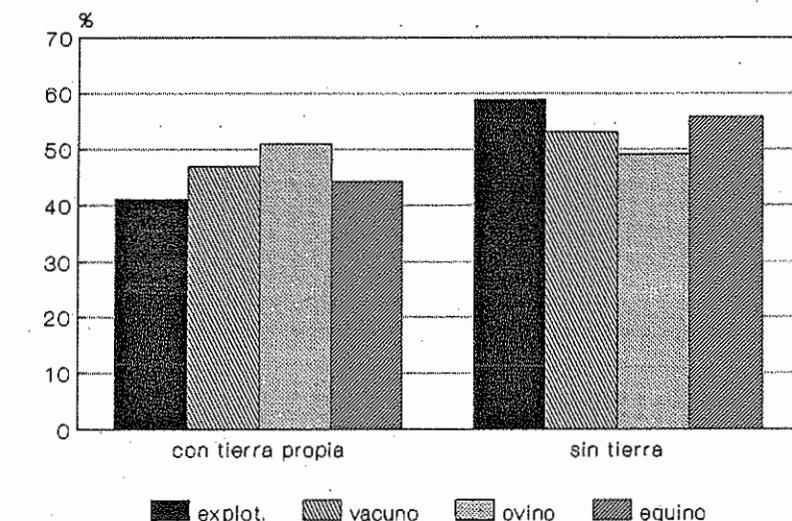
²⁶ Son conocidas al respecto sus disposiciones en las *Instrucciones a los mayordomos de estancia*, Buenos Aires, Plus Ultra, 1968.

²⁷ Carta del 20/9/1844, AGN, X, 43.2.8.

²⁸ Carta de Ramírez a Rosas, 29/5/1845, *ibid.* De hecho, ya en las *Instrucciones...*, cit., pp. 16-17, se decía que sí se tolerarían pobladores en la estancia "Los Cerrillos", que cuidaban sus límites.

los propietarios plenos de la tierra que explotaban tenían una porción relativamente más grande del stock ganadero, la diferencia era bastante tenue en relación a los no propietarios.

Gráfico 4: Tierra propia y ganado



en porcentajes

Como se puede observar en el gráfico 4, los propietarios de tierra, teniendo el 41% de las explotaciones, poseen cerca del 47% del vacuno, casi el 51% del ovino y un poco más del 42% del ganado equino. Los otros, siendo el 59% de las explotaciones, poseen un poco más del 53% del vacuno, el 49% del ovino y casi el 56% de los equinos.

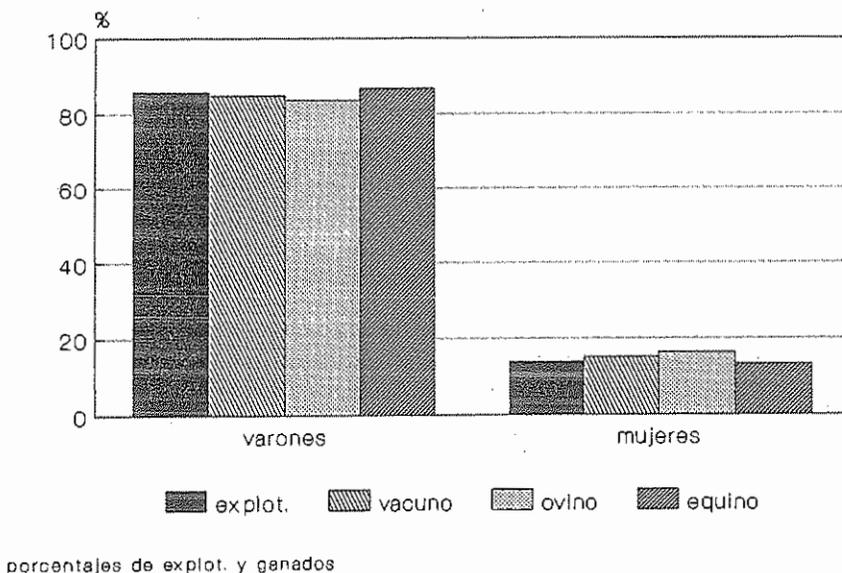
De hecho, como se puede ver, la propiedad de la tierra parece estar más estrechamente vinculada con la cría de ovinos que con los vacunos y aún menos con los equinos, ya que en este último caso los porcentajes de stock son casi equivalentes a los de titularidad o no de la tierra. Creemos que esta relación disímil para los distintos ganados con la propiedad de la tierra, no tiene que ver con una mayor preferencia de los criadores de ovinos a tener la propiedad del terreno, sino con la distribución geográfica de los distintos ganados. En los partidos más cercanos a la ciudad de Buenos Aires, en los de vieja colonización, y donde la cría de ovejas es más importante que la de vacas, la propiedad plena de la tierra está mucho más difundida que en la nueva frontera. Mientras en Quilmes sólo el 20% de las explotaciones censadas no tienen la propiedad privada de la tierra, este porcentaje llega en Fuerte Independen-

dencia al 100%... Y aunque estos son los casos extremos del sur tenemos por ejemplo San Vicente con un poco más del 50% de las explotaciones sin tierra propia y en Monsalvo el 83%.

De cualquier manera, el hecho general importante es que los que no tienen la propiedad privada de la tierra tienen porciones muy importantes del stock total de ganado. Probablemente la inclusión de los enfiteutas en el otro grupo cambiaría bastante las cosas y nos quedaríamos con un grupo aún nutrido de explotaciones sin tierra propia o de enfiteusis, pero con porcentajes bastante más reducidos de ganado²⁹.

Otra cuestión a destacar de las explotaciones agrarias del sur de Buenos Aires es que hay un número considerable de las mismas cuya titularidad corresponde a mujeres (el 14%). Este no es un hecho nuevo en la campaña rioplatense, ya que los trabajos sobre el fin de la colonia destacaban este fenómeno. Probablemente la mayoría de ellas fueran viudas que accedían a la titularidad de la explotación a la muerte del marido, pero este es un hecho que debe ser confirmado a través de un estudio con los datos demográficos. Un elemento que tendería desde ya a confirmar esta hipótesis es que las explotaciones dirigidas por mujeres eran algo más importantes en promedio que las dirigidas por varones, como se puede observar en el gráfico siguiente.

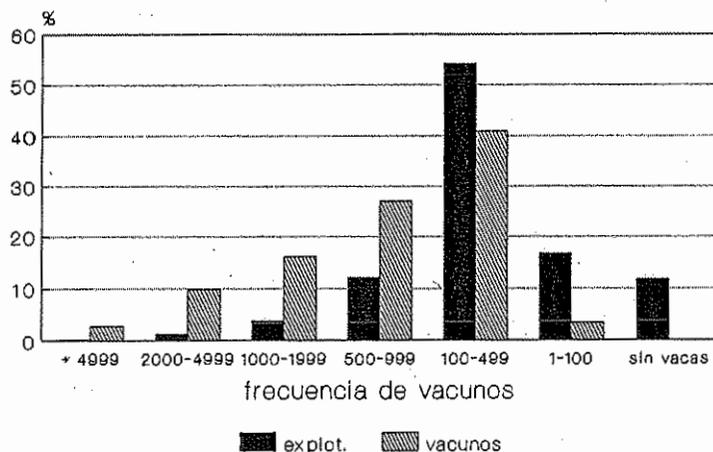
Gráfico 5: Distribución del ganado según el sexo del titular



²⁹ El hecho de que la enfiteusis, a pesar de la voluntad declarada de quienes la pensaron, fue más aprovechada por los grandes hacendados, es generalmente aceptada por los autores que estudiaron la cuestión.

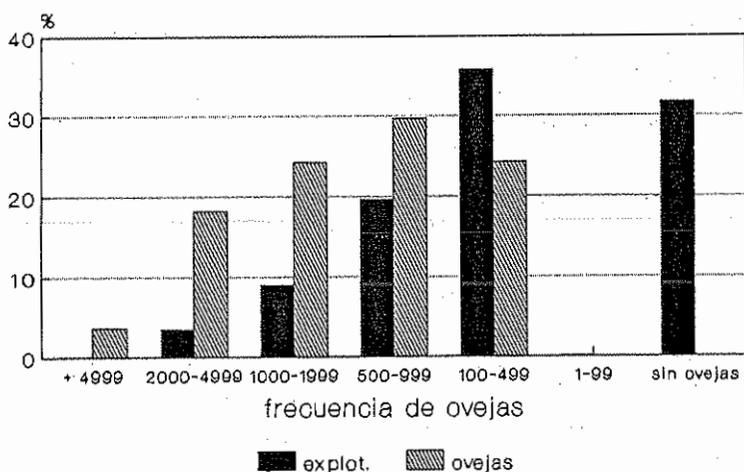
Veamos ahora cómo se distribuye el ganado según la importancia del stock de las mismas. En otras palabras, cuál era el peso de las grandes, medianas y pequeñas explotaciones ganaderas. Y aquí debemos reiterar las prevenciones que hicimos al principio, sobre las características de la fuente, que debe estar disminuyendo la importancia de las más grandes explotaciones.

Grafico 6: Distribucion del vacuno segun cantidad del stock



en porcentaje de explot. y vacas

Grafico 7: Distribucion del ovino segun cantidad del stock



en porcentaje de explot. y ovejas

Lo primero a destacar de estos gráficos, es que la cría de ganado vacuno está más difundida que la del ovino. En el primer caso sólo un poco más del 10% de las explotaciones no tienen vacas, mientras que cerca del 30% no tienen ovejas. Como veremos luego, la parte más importante de las explotaciones agrarias que no tienen ganado en general en esta campaña corresponden al partido de Quilmes, por su clara vocación agrícola, y el hecho de que haya más que no tienen ovejas, se debe principalmente a que en ciertos partidos de la frontera casi no hay cría de ovinos.

Pero, sin duda, lo más sorprendente de estos gráficos es el peso abrumador de las explotaciones pequeñas y medianas con ganado tanto vacuno como ovino. Parece mayor incluso en el caso del vacuno, pero sin duda se trata de una falsa impresión ya que no es lo mismo tener 100 vacas que valen 2.000 pesos, que 100 ovejas que valen 200.

No sólo, como era más esperable, las explotaciones con menos de 500 vacunos (o en el caso de los ovinos podríamos tomar con menos de 1.000 o aún 2.000 animales) son una mayoría aplastante, sino que además concentran porcentajes del stock total muy significativos.

Hay también en el caso de los vacunos, una cantidad importante de explotaciones muy modestas, con menos de 100 cabezas, pero tienen una parte muy pequeña del stock total. Más bien la impresión es la de una sociedad de medianos pastores, ya que quienes poseen entre 100 y 500 vacas o entre 1.000 y 2.000 ovejas, son la mayoría absoluta de las explotaciones, poseen la mayoría absoluta de las ovejas y más del 40% del stock vacuno.

Estos datos son sorprendentes en relación a lo que suponíamos en este período, el «reino de los estancieros» bajo la égida de Rosas, pero incluso resulta sorprendente en relación a lo que sabemos del período colonial tardío y las primeras décadas independientes.

Si tomamos los datos de Garavaglia para el período 1750-1815, elaborados en base a los inventarios post-mortem de las explotaciones agrarias, encontramos también un predominio claro de las explotaciones medianas y pequeñas, pero sin embargo las más grandes, aquellas que tienen 1.000 o más vacunos, reúnen casi el 70% del stock total³⁰. O sea que en la época de Rosas, nos encontraríamos con la paradoja de que las muy grandes estancias, en vez de crecer más que proporcionalmente, rebajan su importancia...

Obviamente no creemos que esto sea así, por lo menos no en esta magnitud. En primer lugar, las fuentes utilizadas en este trabajo y en el de Garavaglia son radicalmente distintas. En este último caso, al tratarse de inventarios post-mortem, por un lado las cifras son más creíbles que las de unos padrones elaborados para cobrar im-

³⁰ Ver su trabajo "Las estancias...", cit., cuadro 3, p. 168. Yo mismo, estudiando este problema para la región de Colonia en la Banda Oriental a fines de la colonia, encontré datos parecidos a los de Garavaglia. Ver "Producción campesina y estancias en el Río de la Plata colonial. La región de Colonia a fines del siglo XVIII", *Boletín del Instituto Ravignani*, tercera serie, 6, 1992, pp. 41-65.

puestos, y además, sobre todo en el caso más temprano es obvio que las más pequeñas explotaciones ni siquiera estaban sujetas a la elaboración de inventarios post-mortem; es decir, que en el caso del trabajo referido a 1750-1815, el sector más humilde de los pastores está infravalorado (como lo señala el autor del trabajo), mientras que en el caso nuestro el sector que está más infravalorado es el de los grandes propietarios de ganado. Si incluyéramos las cifras de ganado que poseían Rosas y sus primos Anchorena en el cuadro de distribución de frecuencias, no cambiaría el peso relativo de las pequeñas y medianas explotaciones en el total de establecimientos, pero sí cambiaría bastante radicalmente el peso del ganado en manos de los más grandes.

De cualquier manera, aunque este aspecto de la cuestión resulte bastante poco creíble, por los problemas de las fuentes que estamos utilizando, lo que sí parece indudable es que en la campaña sur de Buenos Aires, en plena época de Rosas, había una infinidad de pequeñas y medianas explotaciones ganaderas, que dominaban el paisaje agrario en cuanto al número de establecimientos, aunque estuvieran al lado (o aún dentro) de un puñado de muy grandes estancias, con una enorme cantidad de animales.

Veamos ahora cuál era el peso de los distintos tipos de explotaciones en algunos partidos que hemos seleccionado. Hemos tomado para ello cinco partidos, cuyas características parecen hacerlos representativos de ciertos tipos de modelo: Quilmes, el partido más cercano de clara vocación agrícola, aunque también con una importante cría de ovejas; San Vicente, otro partido de vieja colonización, pero de vocación ganadera ovina; Monsalvo e Independencia, como representantes de la nueva situación de frontera con una especialización en el vacuno; y Chascomús en una situación intermedia.

Tomando en primer lugar la distribución de las explotaciones en relación al ganado vacuno, podemos observar algunas diferencias importantes (ver gráficos 8 y 9).

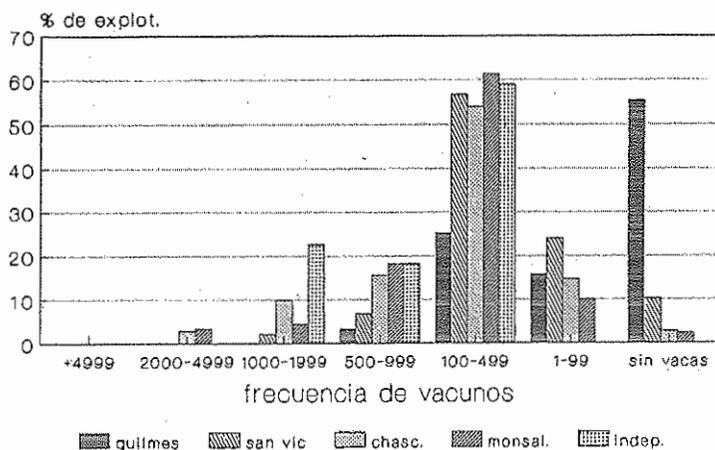
Ante todo, lo que ya dijimos anteriormente sobre la vocación agrícola de Quilmes, donde más del 50% de las explotaciones agrarias no tienen vacas, y como veremos luego, cifras similares tampoco poseen ovejas. En el caso opuesto, en Fuerte Independencia todas las explotaciones poseen vacunos, casi todas en Monsalvo y Chascomús y un 10% no lo tiene en San Vicente.

También podemos observar que las más humildes explotaciones vacunas (hasta 99 vacas), son más frecuentes en Quilmes y San Vicente que en Chascomús y Monsalvo y que no existen en Independencia... y que las mayores tienen más peso de Chascomús hacia la frontera. En Quilmes no hay explotaciones con más de 1000 vacunos y en San Vicente con más de 2000. De cualquier manera queda claro que en todos los partidos, incluido Independencia, la mayoría absoluta de las explotaciones se ubica en el escalón de las intermedias (entre 100 y 499 vacunos).

Si consideramos ahora el stock que cada grupo tiene en los 5 partidos, algunas diferencias se acentúan. En Quilmes y San Vicente las explotaciones más humildes

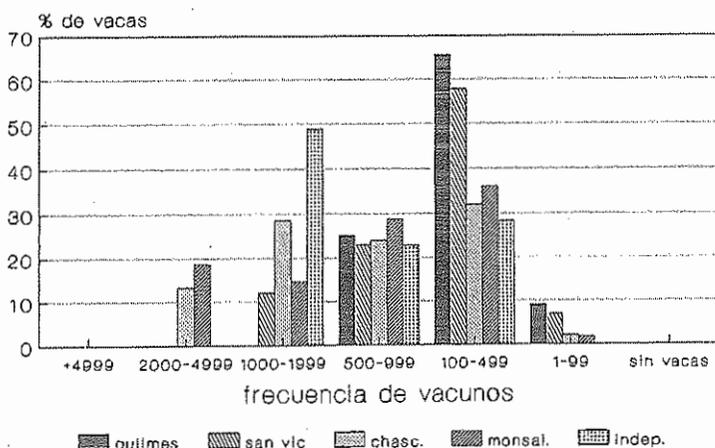
(hasta 99 vacunos) tienen cerca del 10% del stock total y sobre todo el grupo que le sigue en importancia, tiene más del 50%. Es decir que en estos dos partidos el peso del sector de los ganaderos vacunos pequeños y medianos es el más importante en todos los sentidos. Del otro lado en los tres partidos restantes, la parte del stock total de vacunos en manos de las explotaciones con más de 500 cabezas es mucho mayor.

Grafico 8: Cinco partidos
Explotaciones vacunas segun stock



en porcentaje de explot.

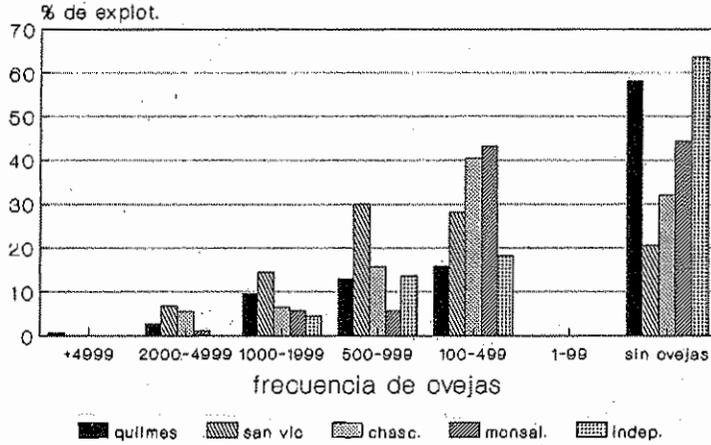
Grafico 9: Cinco partidos
Distribucion vacunos segun stock



en porcentaje de vacas

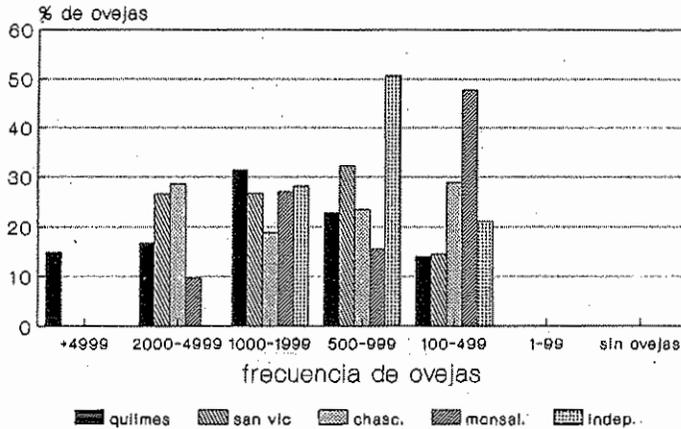
Veamos qué sucede con los ovinos

**Grafico 10: Cinco partidos
Explotaciones ovinas según stock**



en porcentaje de explot.

**Grafico 11: Cinco partidos
Distribución ovinos según stock**



en porcentaje de ovejas

Como ya dijimos, el caso de Quilmes es diferente al resto con también más del 50% de las explotaciones sin ovejas. Sin embargo aquí observamos, a diferencia de la situación con los vacunos, que en los partidos de frontera el ovino tampoco es muy popular. En Independencia, mientras todas las explotaciones tenían vacas, más del

60% no tienen ovejas, en Monsalvo la cifra sigue siendo importante, en Chascomús es la mitad que en la frontera más extrema y sólo en San Vicente la cifra se reduce significativamente, hasta el 20% que no se dedica a su cría.

A diferencia del vacuno, en los partidos más cercanos a la ciudad de Buenos Aires, hay más explotaciones con cifras importantes de ovinos y esto es obvio por su mayor especialización en esta actividad. De alguna manera da la impresión de que en la frontera sur quienes se dedican a la cría de ovinos es porque aún no se pueden dedicar a la de vacunos o que siendo criadores de vacas más o menos importantes, crían sólo de manera marginal algunas ovejas, mientras que en Quilmes o San Vicente, criar ovejas es una opción, a la cual se llega no por pobreza, sino porque es lógico y rentable.

Conclusiones similares se obtienen observando el gráfico de distribución del stock ovino en los 5 partidos. En los partidos más cercanos a la ciudad las mayores explotaciones concentran porcentajes más grandes del stock total, mientras que en la frontera es mayor el peso de los pequeños criadores de ovejas.

Por supuesto, en diferentes puntos de la campaña sur hay grandes criadores de vacunos que son también grandes criadores de ovinos. Sin embargo, el énfasis parece puesto en una u otra actividad. Así por ejemplo tenemos un Santiago Chiclana y cía. que declara en Azul 3.400 vacunos, 200 equinos y ninguna oveja; el caso menos extremo de Don Felipe Miguens y hñs. que declara en Dolores 8.500 vacunos, 2.000 ovinos y 500 equinos o aún Don Hipólito Piñero que en Ensenada tiene 3.800 vacunos, 2.000 ovinos y 500 equinos.

Del otro lado la especialización es mayor: hay muchos grandes criadores de ovinos, que apenas poseen unos pocos vacunos. Esto es notable en partidos como Quilmes, San Vicente y Cañuelas, e incluso empezamos a encontrar algunos casos de grandes criadores de ovejas, que no tienen nada de ganado vacuno. Algunos de estos son casos más o menos famosos de inmigrantes recientes, pero no todos³¹.

Algunas conclusiones

Cuando en la década del 50 del siglo XIX, después de la caída de Rosas, se empieza a discutir la situación de la campaña de Buenos Aires para elaborar un Código Rural, que será finalmente sancionado en la década siguiente, se escuchan las voces de muchos productores rurales que opinan de la situación en la campaña³². La mayoría de los que se expresan públicamente representan al sector más acaudalado de esa

³¹ Así tenemos el caso de Juan Harrat con 4.000 ovinos y sin otros ganados en San Vicente, o un Antonio Olibera con 2.000 ovinos y 25 vacunos en Quilmes. El primero escribiría más tarde *Estudios prácticos sobre la cría y refinamiento del ganado lanar*, Buenos Aires, Establ. tipográfico "La Pampa", 1885; y el segundo es padre de uno de los fundadores de la Sociedad Rural en la segunda mitad del siglo.

³² *Antecedentes y fundamentos del Proyecto de Código Rural*, Buenos Aires, Imprenta de Buenos Aires, 1864.

región y una de las quejas que aparecen más sistemáticamente en sus escritos son los perjuicios que les causan la infinidad de pequeños pastores que inundan la campaña. Tienen más ganado que lo que sus tierras pueden contener y por lo tanto desbordan sus límites comiéndose el pasto de los mayores estancieros, los agregados son la causa de muchos robos, etcétera, etcétera.

Esta queja de los mayores estancieros se refiere a sectores sociales que no se han inventado (aunque sí se pueden haber inventado los perjuicios que les ocasionan), ni que tampoco son el resultado de la incipiente inmigración europea en Buenos Aires. Se refieren a sectores sociales que existen en la campaña desde mucho tiempo atrás y que como vimos parecen tener muy buena vida en los tiempos de Rosas.

La primera conclusión importante de este trabajo es entonces la presencia abrumadora de pequeñas y medianas explotaciones ganaderas en la campaña de Buenos Aires en la primera mitad del siglo XIX, y es de destacar que estamos hablando de la campaña sur, el paradigma de la expansión ganadera de esta época³³. Probablemente, si tuviéramos fuentes similares para el resto de la campaña porteña, estos rasgos no harían más que aumentar, con un crecimiento además importante del sector de los agricultores, que en nuestra zona sólo aparecen de manera nítida en Quilmes³⁴.

La segunda cuestión importante de nuestros datos es que, si bien el ganado vacuno se lleva la parte del león dentro del total, si nos referimos al valor de los ganados la cría de ovinos conoce una expansión ya muy importante. Y a diferencia de la situación en la época colonial, encontramos esta actividad ovina más concentrada en ciertas regiones, ya no como complemento marginal de la cría vacuna, sino como una actividad importante por sí misma.

³³ En todo caso si creemos los datos de los censos de 1838, lo que allí queda claro es que en el "Nuevo Sur" hay muchas más grandes explotaciones que en las zonas cercanas a Buenos Aires, pero también más que en otras zonas más alejadas hacia el oeste y norte de la ciudad. Hemos calculado, en base a los datos de estos censos publicados por Halperin, que en ese año, en partidos como Monsalvo o Azul, cerca de un 15% de la población de esos partidos vivían dentro de establecimientos con más de 20 personas (lo cual por supuesto no quiere decir que todos fueran peones, pero permite suponer que esta cifra excedía los límites de una explotación de tipo familiar), mientras que en Pergamino, esta cifra llegaba al 7,6%, en San Nicolás al 1,3% y en Capilla del Señor, San Andrés de Giles o Las Conchas al 0%. Ver Halperin, "La expansión...", cit, p. 72.

³⁴ En este sentido son de destacar los trabajos ya citados de Mateo sobre Lobos, que siendo una región también de reciente colonización conoce un desarrollo agrícola importante. Si tuviéramos los datos para los viejos partidos agrícolas al norte y oeste de la ciudad, sin duda el peso de esta actividad resaltaría mucho más. Incluso en la campaña sur aquí tratada, el peso de la agricultura era obviamente mayor que lo que reflejan las cifras que manejamos. Estamos comenzando a analizar los padrones de población de 1838 y aparecen allí algunos datos interesantes para revisar esto. Por ejemplo en Chascomús, que según los datos de las listas analizadas en este trabajo no tiene explotaciones agrícolas, sí las tiene según los padrones del 38. Del total de 566 unidades censales que figuran en este partido, aparecen 152 (el 26,8%) calificadas como "estancias" y 69 (el 12,2%) como "chacras". Como se ve una cifra nada despreciable.

Esta situación aparece clara si consideramos las diferencias en las explotaciones ganaderas en los distintos partidos de la campaña sur.

En este sentido podemos hablar de cambios y continuidades en relación a la época colonial.

Hay una continuidad evidente en el peso abrumador de las pequeñas y medianas explotaciones, dentro del panorama social de la campaña. La campaña bonaerense en la época de Rosas no enfrentaba únicamente a grandes estancieros contra gauchos desposeídos, sino que había un enorme sector de propietarios medios y pequeños, como los había 40 años atrás, y como los habrá más adelante.

Sin embargo, algunas cosas parecen cambiar. Una de las más notables escapa a nuestras fuentes y es el peso desmedido que un puñado de personajes, en general estrechamente vinculados al poder político, van a tener en la campaña. Explotaciones como las de Rosas o sus primos no existían, ni de lejos en la época colonial tardía, y probablemente crecen aún más en los años posteriores a la fecha de nuestros padrones.

Otro hecho novedoso es la importancia creciente de la cría de ovejas y sobre todo su especialización regional y también el hecho de que algunas explotaciones importantes fueran sólo o casi sólo de ovinos.

Finalmente, otro hecho importante, aunque quizás deformado porque estamos hablando del sur, es que la estrategia productiva de los pequeños y medianos campesinos, que en la época colonial estaba más ligada a la agricultura, aunque hubiera también muchos pequeños pastores, parece decantarse en el siglo XIX hacia la cría de ganado ovino, vacuno o equino³⁵. Nuevamente, si tuviéramos los datos para los otros partidos de la campaña porteña, los pequeños agricultores recuperarían un lugar más destacado.

En resumen, en la primera mitad del XIX hay un proceso muy rápido de expansión de la frontera y de desarrollo de la actividad ganadera; surgen algunas enormes fortunas vinculadas a este proceso, y sin embargo ciertos rasgos que existían en la época colonial tienen aún muy buena vida.

El eslabón entre el «capitalismo» del ovino de la segunda mitad del XIX y la «economía campesina» de la colonia, no parece ser el de la gran estancia vacuna arcaica enfrentada al gaucho, sino algo mucho más complejo y a la vez más parecido a esos dos extremos. Las grandes estancias de Rosas no deberían ocultar a centenares o miles de modestos pastores y agricultores que se resisten a desaparecer.

³⁵ En esto pueden haber influido muchos factores que es necesario estudiar, aunque uno de ellos se refiere a las mayores dificultades de los productores de cereales cuando se empieza a facilitar la importación de trigo.